



Diseñado por: eunice@fustero.net

María cantando después de pasar el Mar Rojo
Éxodo, 15: 20-21

Al día siguiente regresó con nuestro humilde intérprete para asegurarse de que entenderíamos todo lo que decía. Ese día los bigotes del hombrecito se mantuvieron inexpresivos mientras su dueño traducía lo que el padre adoptivo argumentaba y lo que el pastor respondía.

-Muy malo -decía en inglés revolviendo los ojos y suspirando profundamente-. Este hombre es un malvado. Debiera dejarla tranquila en el hospital.

Nuevamente pudimos librarnos del padre adoptivo, pero al día siguiente volvió con la madre adoptiva, que lloraba desconsoladamente.

-Cualquiera pensaría que hemos raptado a la niña -le dije a mí esposo-. Lo único que hicimos fue lo que él nos pidió que hiciéramos. El nos pidió que la lleváramos al hospital.

Ambos gritaron y desvariaron. Siendo que no conocíamos su lengua, nos fue imposible hacerlos razonar, de modo que tuvimos que dejarlos allí sentados en nuestra sala, hasta que se calmaron y se fueron. Ya les habíamos dicho, vez tras vez, bondadosa pero firmemente, que la idea de que lleváramos a Latika había sido de ellos, y que eso nos había costado mucho dinero, por lo que no íbamos a gastar más para traerla de vuelta.

Teníamos la esperanza de que con eso terminara el asunto, pero no fue así. Pasaron dos días, y el padre adoptivo regresó con una delegación de hombres de la aldea, uno de los cuales era abogado. Nuevamente se

hicieron amenazas y la acusación de que nosotros habíamos llevado a Latika y la estábamos reteniendo contra la voluntad de ella misma.

-Tonterías -dijo mi esposo-. Si Latika quiere abandonar el hospital puede hacerlo. Nadie la tiene allí como prisionera.

-¡Ah! -exclamó el abogado- entonces dennos una carta que diga que ella está en libertad de irse y Ud. no tendrá más problemas. El padre de la niña lo acusa a Ud. de que la raptó.

-Muy bien estuvo de acuerdo mi esposo-. Yo les daré una carta y enviaré una copia a Latika. ¿Dejará eso satisfecho a su padre? Esperábamos que así fuera porque mi esposo estaba celebrando reuniones públicas de evangelización a unos tres kilómetros de la aldea donde vivía el padre adoptivo de Latika, y si se corría el rumor de toda esa discusión absurda, la gente podría dejar de asistir a las reuniones.

Se discutió rápidamente el asunto en bengalí, y finalmente se dieron señales de aprobación. Sí, eso arreglaría el asunto.

Me llamaron, y rápidamente escribí a máquina la siguiente carta:

"Querida Latika: Tu padre piensa que estás en el hospital contra tu voluntad. Quiero que sepas que estás en libertad de salir en cualquier momento que lo desees. Sinceramente, D. k. Down". Los hombres aceptaron la carta después de que les fue leída y que el abogado la explicó y nos sentimos agradecidos de verlos partir.

-Espero que éste sea el fin de todo -

suspiró mi esposo-. Ahora tendré que escribirle a Latika y decirle que no haga caso de esa carta, sino que se quede allí donde está. No pueden obligarla a salir.

De modo que así lo hizo. Pero nosotros no habíamos contado con la determinación de esos padres adoptivos. Unidos con la carta que el pastor Down les había dado, tomaron el tren esa misma noche, fueron al hospital y encontraron a Latika. Agitando la carta frente a ella (ella no podía leer inglés y la Srta. Samuel estaba de turno) le dijeron: "El pastor Down nos ha enviado para llevarte a casa. El tiene un trabajo muy bueno para ti en Calcuta, donde puedes estar con tu propio pueblo. Ven, recoge tus cosas y vamos. Esta es una oportunidad maravillosa para ti, hija; pagan muy bien.

Sí Latika sospechó algo, no lo sabemos. Ella no estaba dispuesta a acompañarlos, y ellos tuvieron que decirle muchas más mentiras y hacerle muchas más promesas para persuadirla a que los acompañara. Cuando la Srta. Samuel salió del trabajo y regresó a su cuarto, estaban listos para partir; y cuando trató de persuadir a Latika a que quedara, ellos la insultaron. La carta que el pastor Down le escribió a Latika llegó al día siguiente, de manera que aunque la Srta. Samuel estaba segura de que todo era un complot tramado por los padres, no sabía la verdad del asunto y no pudo retener a la niña por la fuerza. ¡Pobre Latika! No se atrevió a desafiar a sus padres adoptivos; de modo que regreso con ellos.

La pobre Latika ahora sí que está realmente presa. Teniéndola de vuelta en la casa, sus padres nunca la pierden de vista. No puede ir a ninguna parte sin que alguien la siga. Aun para ba-

ñarse la compañía la madre. No se le permite ir a la iglesia ni visitar a sus amigos, ni aun hablar con un adventista. En una oportunidad accidentalmente se encontró con un miembro de iglesia y se las arregló para decirle cuánto sentía haber dejado el hospital y cuánto anhelaba poder regresar allí otra vez. Cuando nos enteramos de eso le dijimos al intérprete, que vive cerca de la aldea donde vive Latika, que si alguna vez la niña lograba escaparse de la casa y acudía a él (que era seguramente a donde ella iría), él debía mandarla inmediatamente al hospital. Nosotros le daríamos el dinero, pero él no debía llevarla a nuestra casa porque nosotros éramos extranjeros y fácilmente se nos podía acusar de cualquier falsedad. Sí ella iba por su cuenta, su padre adoptivo no podría hacer nada. Pobre Latika. Me pregunto si habrá podido escapar. Pero Dios puede hacer cosas maravillosas en respuesta a nuestras oraciones.

POSTDATA: Poco después de escribir la segunda historia fuimos de licencia a Australia y cuando regresamos a la India, se nos envió a trabajar a un distrito enteramente diferente y perdimos contacto con aquella gente. Pero unos años más tarde recibimos la noticia de que esta joven se había casado con un maestro adventista del séptimo día, y nos alegramos de que las oraciones fueron contestadas en una forma tan maravillosa. **FIN**



Ayuda a Naamán a llegar al río Jordan



Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; esto no de vosotros, pues es don de Dios Efesios 2:8



La curación de Naamán



Naamán obedeció al profeta Eliseo y fue curado por Dios

